


**Para hacer un soneto es necesario
haber leído antes unos cuantos
y curtirse, pasando mil quebrantos,
en la dura labor del comentario.**

**Escribir olvidando el calendario,
traducir en acentos los espantos
y dejar que en los versos nuestros llantos
afloren ¡y de modo voluntario!**

**El botín de un empeño tan sufrido
que supone vestir con el idioma
los amores intensos o el despecho**

**es conquistar el punto concedido,
laurearse en Barroco con diploma,
sentirse por un día satisfecho.**





Ayer recordé tu imagen perfecta.
Tu rostro: dulce, pícaro, atractivo;
tu torso: fuerte, firme y adictivo;
tu mirada profunda que me afecta.

Hoy recuerdo tu imagen provectora.
tu rostro; anciano, viejo, primitivo.
tu torso; acabado, insano, cautivo.
tu mirada cordial, harta y dilecta.

Hoy el fuego recuerdo de dos almas
la una por la otra atardecida
anhelo besos y caricias calmas.

Recuerdo la unión de oro establecida,
tu cariño perdido, me desalmas.
Pero inmortal es tu esfinge querida.







¿Vislumbrabas lejano mi camino?
Ya en tu inquietud fingías desalientos,
y yo me desvivía en sentimientos,
helado ardor ahogaba mi destino.

Me infundías orgullo cristalino,
me obsequiabas regalos turbulentos,
¿Qué callaban tus ojos de platino,
qué avistaban tus labios desatentos?

Reverberan de sueños y de anhelos,
aladas tus palabras en mi mente,
cual alondras rozando mis desvelos.

Crucé veloz por esta dicha ardiente,
de oro manaron lágrimas por celos,
mas fuiste siempre un fuego omnipresente.







Ella, mujer onírica asustada.
Él, insomne valiente acorazado.
Después del temporal ya sosegado
viven su dualidad acomodada.

Ella camina en sueños maniatada;
él un reencuentro zarco ha preparado.
La noche con sus males ha lidiado;
un astro solitario les apiada.

Narcolépticos ven pasar su mundo
indestructible, de oro y plata hecho.
Rejuvenece su alma en un segundo.

En un suspiro chocan contra el techo
que el fuego ha destruido en su trasmundo.
Penitentes, se encuentran en el lecho.







Sin ti, perdido y ciego camino
por senderos inhóspitos, sin vida.
Los sueños muertos, la ilusión perdida,
un gran vacío augura mi destino.

Un recuerdo, veloz y repentino.
En su mirada, un hecho que no olvida,
en sus labios, pasión enloquecida.
Grandioso amor se transformó en dañino.

Un sollozo que invoca el fuego eterno
y que en mi alma perdura sin consuelo,
para llenar de vida el frío invierno.

Se va cual enigmática ave al vuelo
por rúa que conduce hacia el averno,
si bien, un rayo de oro ve en el cielo.






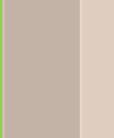
Entre barrotes de oro prisionero,
metal que no se funde con mi fuego,
celda que se alimenta de mi apego;
y se hace más temida que Cerbero.

Sentimiento, dañino cual acero,
pensamiento, benigno al que me entrego,
refriega en la que toda tregua niego,
aunque al hacerlo, a mí mismo me hiero.

Laberinto de un único sentido
sus paredes se estrechan por momentos,
y a lo lejos se escucha su rugido;

alarido, que tórnase en fragmentos;
al perderse en las aguas del olvido.
Más los restos se tornan monumentos.



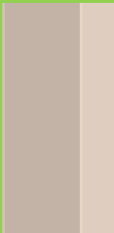



Dulce historia estancada en el olvido,
mis recuerdos naufragan con locura.
Preso soy de una unión, sin más tortura,
que una vida de luto, desvalido.

Pido a gritos volver a lo perdido,
donde bañado fue en oro y perdura,
nuestro más firme amor con su dulzura
cuya luz pereció, quedando herido.

Tiempo pasado que aún en mi palpita,
ver solo tus desiertos sin arena,
sueños rotos cual rosa infiel, marchita.

Juro escapar, salir de ésta mi pena,
luchar por ese amor que en noche habita
o en fuego terminar yo mi condena.





El eco del ayer en mí resuena,
tu susurro en mi alma aún perdura,
sólo recuerdos, sólo hermosura,
sólo aquel adiós tuyo me refrena.

Mi piedra, hecha pedazos se gangrena,
al pensar que tu amor no me asegura
un descanso por siempre en la cordura:
día y noche sucumbo entre la pena.

Mis lágrimas florecen como plata
al ver que ya no debería hablarte.
Ideales vacíos, destrozados,

hermoso sueño que se me arrebató
al comprender que ya no puedo amarte:
sueños que han sucumbido fulminados.

